

El evangelio de la gracia de Dios

Lectura bíblica: Hch. 20:24, 32; Ef. 3:2; 4:29; 2 Co. 13:14; 12:9; Gá. 6:18; Ap. 22:21

I. La gracia es Dios mismo en Cristo como Espíritu, quien nos es dado y a quien nosotros ganamos y disfrutamos; el evangelio de la gracia de Dios es la mayordomía de la gracia a fin de impartir a Dios en las personas con miras a que le disfruten—Jn. 1:17; Hch. 20:24; Ef. 3:2:

- A. La gracia que nos fue dada en Cristo nos fue otorgada antes que el mundo comenzara—2 Ti. 1:9; Tit. 2:11.
- B. Dios, quien era en el principio, se hizo carne en el tiempo como gracia para que el hombre le pueda recibir, poseer y disfrutar, al hacer que Dios se pueda contactar, palpar, recibir, experimentar, entrar en Él y disfrutar—Jn. 1:1, 14, 16-17.
- C. La gracia de nuestro Señor Jesucristo es el abundante suministro del Dios Triuno (quien está corporificado en el Hijo y es hecho real a nosotros como Espíritu vivificante), que es disfrutado por nosotros cuando ejercitamos nuestro espíritu humano—Gá. 6:18.
- D. Día tras día debería ocurrir una maravillosa transmisión divina: Dios suministra el Espíritu de gracia abundantemente, y nosotros deberíamos recibir e impartir al Espíritu de gracia continuamente—Jn. 1:16; He. 10:29b; Gá. 3:2-5; Ef. 3:2; 4:29.
- E. La manera de recibir la gracia diariamente, de modo que ésta pueda fluir de nosotros, es volvernos al espíritu, ejercitar el espíritu y entronizar al Señor—*Himnos*, #328:
 1. El trono de la gracia está en nuestro espíritu, y necesitamos recibir la abundancia de la gracia en nuestras partes internas para que la gracia pueda reinar en nuestro interior a fin de que nosotros reinemos en vida sobre Satanás, el pecado y la muerte—He. 4:16; Ro. 5:17, 21; cfr. Ap. 4:2.
 2. Cada vez que nos acerquemos al trono de la gracia al volvernos a nuestro espíritu e invocar el nombre del Señor, deberíamos entronizar al Señor, dándole a Él la posición como Cabeza, el reinado y el señorío dentro de nosotros—Col. 1:18b; Ap. 2:4-5; Ef. 6:24.
 3. El trono de Dios es la fuente de la gracia que fluye; cada vez que no entronizamos al Señor, sino que lo destronamos, se detiene el fluir de la gracia—Ap. 22:1.
 4. Si entronizamos al Señor Jesús dentro de nosotros, el Espíritu fluirá desde el trono de la gracia como ríos de agua viva para abastecernos; de esta manera, recibiremos gracia, disfrutaremos la gracia y ministraremos gracia a otros—Jn. 7:37-39a; cfr. Hch. 6:4.
- F. La manera de recibir la gracia diariamente, de modo que podamos impartirla a otros, es mediante la sangre, la palabra, el Espíritu y la iglesia:
 1. La sangre redentora, la sangre del pacto, la sangre de Dios mismo, introduce a las personas pecaminosas y corruptas en el disfrute eterno de Dios—20:28; Mt. 26:28; Lv. 16:11-16; He. 10:19-20; 1 Jn. 1:7, 9.
 2. Podemos comer la palabra de Dios para que ésta llegue a ser la palabra de Su gracia, la cual es el gozo y la alegría de nuestro corazón—Hch. 20:32; Jer. 15:16; Jn. 6:63; Ef. 6:17-18.
 3. El Espíritu de gracia, que es el abundante suministro del Dios procesado y consumado, es el óleo de júbilo con el cual somos ungidos como compañeros de Cristo—He. 1:9; 10:29b; Zac. 12:10a.
 4. La iglesia de Dios experimenta la gracia fresca y refrescante de Dios como rocío que desciende, el cual viene a nosotros desde los cielos por medio de las compasiones de Dios, para regarnos y transformarnos—Sal. 133:3; Lm. 3:22-23; 2 Co. 13:14; Hch. 11:23.

II. Pablo, en su ministerio, testificó solemnemente del evangelio de la gracia de Dios a fin de ministrar Dios en las personas; en sus escritos, Pablo nos revela lo que es la gracia de Dios—20:24, 32:

- A. La gracia es la visita que Dios hace al hombre a fin de estar en él, nacer en el hombre y ser uno con él—Lc. 1:28, 30; Mt. 1:18; 2 Ti. 4:22.
- B. El vivir cristiano debe consistir en vivir la gracia, en experimentar la gracia, a fin de que podamos llevar a cabo nuestra mayordomía de la gracia, que es la impartición de la gracia—2 Co. 12:9; 2 Ti. 4:22; Ef. 3:2:
 - 1. Nuestras palabras deben transmitir gracia a los oyentes—Lc. 4:22; Ef. 4:29; Is. 50:4-5.
 - 2. En la vida de iglesia cuando la gracia sea sobre nosotros, la iglesia será edificada, y la gracia que recibamos será visible—Hch. 4:33; 11:23.
- C. La vida práctica y la edificación del Cuerpo de Cristo es el resultado de disfrutar a Cristo como gracia de Dios en nuestro interior—1 Co. 1:9; 2 Co. 13:14:
 - 1. El disfrute que tenemos de Cristo soluciona todos los problemas que existen en la iglesia mediante la obra de la cruz—1 Co. 1:13a, 18, 23-24; 2:2.
 - 2. El disfrute que tenemos de Cristo tiene como resultado el crecimiento en vida a fin de producirnos como materiales preciosos para la edificación de la iglesia—3:6, 9-14.
 - 3. El disfrute que tenemos de Cristo desarrolla nuestros dones mediante el crecimiento en vida—12:1-11.
- D. Los ministros del nuevo pacto disfrutan a Cristo como su gracia que todo lo provee por medio de los sufrimientos, y el ministerio del nuevo pacto es producido por medio de la revelación más los sufrimientos—2 Co. 12:7; 1:3-4, 8-10:
 - 1. Cristo como gracia llega a ser el poder que extiende tabernáculo sobre los ministros del nuevo pacto, cubriéndolos en sus debilidades a fin de ser su morada que los sustenta, sostiene, mantiene, protege y guarda—12:9b.
 - 2. Necesitamos que la gracia de Dios en Cristo sea aplicada a nosotros como la fuerza y el poder para nuestro mover y nuestra protección—Ez. 1:6b, 9a; Éx. 19:4; Is. 40:28-31; 2 Co. 4:7; 1:12; 12:9; 1 Co. 15:10; Sal. 17:8; 57:1; 63:7; 91:4.
- E. Cristo como gracia de Dios es la buena tierra a fin de que podamos entrar en Él, disfrutarlo, experimentarlo, participar de Él y poseerlo—2 Co. 1:12; 12:9; 13:14; Col. 1:12; 2:6-7a; cfr. Éx. 3:8.
- F. La gracia es la Trinidad Divina que se transmite a nosotros para que le disfrutemos, es la manifestación del Dios Triuno en Su corporificación en tres aspectos: el Padre, el Hijo y el Espíritu—2 Co. 13:14; Nm. 6:22-27; Sal. 36:8-9:
 - 1. La gracia del Señor es el Señor mismo dado a nosotros como vida para nuestro disfrute (Jn. 1:17; 1 Co. 15:10), el amor de Dios es Dios mismo (1 Jn. 4:8, 16) como la fuente de la gracia del Señor, y la comunión del Espíritu es el Espíritu mismo como la transmisión de la gracia del Señor con el amor de Dios para que participemos de ellos—2 Co. 13:14.
 - 2. En 2 Corintios 13:14 se menciona primero la gracia del Señor, ya que este libro trata de la gracia de Cristo—1:12; 4:15; 6:1; 8:1, 9; 9:8, 14; 12:9.
 - 3. El Espíritu Santo como la circulación, la transmisión, de la gracia de Cristo con el amor del Padre es el suministro para nuestra vida cristiana y para nuestra vida de iglesia:
 - a. La vida de iglesia en su totalidad depende de 2 Corintios 13:14.
 - b. La corriente de la Trinidad Divina dentro de nosotros, según se revela en 2 Corintios 13:14, es nuestro pulso espiritual.
- G. El producto de la gracia de Dios en la economía de Dios es la iglesia como poema del Dios Triuno a fin de exhibir las superabundantes riquezas de Su gracia con Su infinita sabiduría y designio divino—Ef. 1:6-8; 2:10, 7.

III. La gracia del Señor Jesús impartida en Sus escogidos a través de la era neotestamentaria alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén, en la cual el Dios Triuno procesado y consumado será la gracia que todos los creyentes disfrutarán por la eternidad—Ap. 22:21.